



United Nations Environment Programme

برنامج الأمم المتحدة للبيئة • 联合国环境规划署

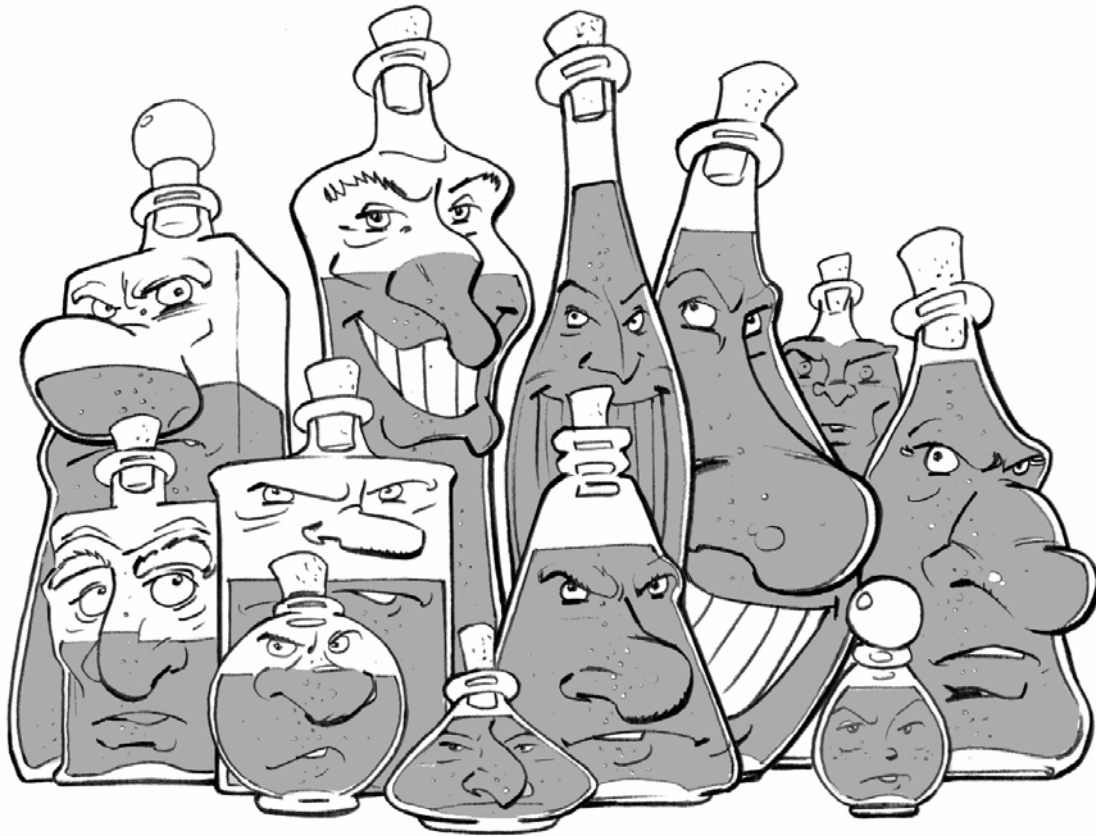
PROGRAMME DES NATIONS UNIES POUR L'ENVIRONNEMENT • PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE
ПРОГРАММА ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ ПО ОКРУЖАЮЩЕЙ СРЕДЕ

CARPETA DE INFORMACIÓN DE PRENSA

CP-1 SOBRE LOS COP

PRIMERA REUNIÓN DE LA CONFERENCIA DE LAS PARTES EN EL
CONVENIO DE ESTOCOLMO SOBRE
CONTAMINANTES ORGÁNICOS PERSISTENTES

2 a 6 de mayo de 2005 – Punta del Este, Uruguay





United Nations Environment Programme

برنامج الأمم المتحدة للبيئة • 联合国环境规划署

PROGRAMME DES NATIONS UNIES POUR L'ENVIRONNEMENT • PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE
ПРОГРАММА ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ ПО ОКРУЖАЮЩЕЙ СРЕДЕ

Índice

Comunicado de Prensa: Los Gobiernos se reúnen para iniciar una campaña mundial	p 2
Nuevos datos y técnicas sientan la base para mayores recortes de las dioxinas y furanos	P 5
Reducción del DDT y prevención del paludismo	p 7
Una carrera para encontrar soluciones al problema mundial de las termitas	p 9
Los Gobiernos buscan asociados en el sector privado para una limpieza mundial de los PCB tóxicos	p 12
Los primeros 12 contaminantes orgánicos persistentes	p 14



United Nations Environment Programme

برنامج الأمم المتحدة للبيئة • 联合国环境规划署

PROGRAMME DES NATIONS UNIES POUR L'ENVIRONNEMENT • PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE
ПРОГРАММА ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ ПО ОКРУЖАЮЩЕЙ СРЕДЕ

COMUNICADO DE PRENSA

Los Gobiernos se reúnen para iniciar una campaña mundial con miras a eliminar los 12 productos químicos más peligrosos

Punta del Este/Ginebra, 26 de abril de 2005 – El Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes entrará en escena por primera vez en Punta del Este (Uruguay) del 2 al 6 de mayo, en una reunión de 800 funcionarios gubernamentales y observadores empeñados en liberar al mundo de algunos de los productos químicos más peligrosos que se han creado.

El Convenio, que entró en vigor el 17 de mayo de 2004, apunta a la eliminación de 12 plaguicidas y productos químicos industriales peligrosos que pueden matar personas, producir daños en el sistema nervioso e inmunológico, provocar cáncer y desórdenes reproductivos y perturbar el desarrollo normal de los lactantes y niños.

“El Convenio de Estocolmo contribuirá a salvar vidas y proteger el medio ambiente natural, particularmente en las comunidades y países más pobres,” afirmó el Sr. Klaus Toepfer, Director Ejecutivo del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), bajo cuyos auspicios se aprobó el Convenio en 2001.

“Sin embargo, eliminar los contaminantes orgánicos persistentes costará miles de millones de dólares y exigirá que los países adopten nuevos métodos y tecnologías en sustitución de esas sustancias tóxicas. La labor acaba apenas de comenzar,” añadió.

Los retos principales para alcanzar las metas del Convenio son:

- **Reducir al mínimo y eliminar las descargas de dioxinas y furanos.** La reducción de estos subproductos no deseados de la combustión y los procesos industriales exigirá nuevas tecnologías y procesos onerosos e innovadores. También requerirá educar a la población para que no queme los desechos y otros materiales en lugares abiertos. En Punta del Este, los funcionarios apuntan a promover esos esfuerzos, con directrices sobre las mejores técnicas disponibles y prácticas ambientales para prevenir o reducir la formación de dioxinas y furanos.
- **Suprimir gradualmente el DDT, sin socavar la lucha contra el paludismo.** Hasta que se hayan establecido soluciones alternativas seguras, asequibles y eficaces, los gobiernos pueden seguir utilizando el DDT para proteger a sus ciudadanos del paludismo, una de las enfermedades más letales en muchas regiones tropicales. La conferencia evaluará la necesidad de continuar utilizando el DDT y examinará las próximas etapas.

- **Elaborar soluciones de sustitución para combatir las termitas.** Estas pequeñas plagas causan perjuicios económicos evaluados en miles de millones de dólares y son especialmente difíciles de controlar. En la reunión se examinarán procedimientos para tramitar las solicitudes de exenciones que presenten en el futuro los gobiernos, para permitirles seguir utilizando tres termiticidas que contienen contaminantes orgánicos persistentes. También se evaluarán las iniciativas para reducir y eliminar completamente la necesidad de utilizar esos productos químicos.
- **Limpiar de su contenido de PCB al equipo obsoleto y ampliamente disperso.** Durante décadas se han utilizado PCB en transformadores eléctricos y otros equipos. Es necesario eliminarlos y reemplazarlos en los próximos 20 años. Sin embargo, en la mayoría de los países en desarrollo actualmente se carece de las instalaciones, financiación y conocimientos técnicos para hacerlo.

Afortunadamente, estos problemas (que se describen en mayor detalle en los siguientes artículos) podrán abordarse mediante soluciones provechosas para todos, que concilien la eliminación a largo plazo de los productos con las necesidades inmediatas de los seres humanos. Al señalar los gobiernos y a la industria que determinados productos químicos no podrán utilizarse en el futuro, pero al respetar al mismo tiempo sus intereses legítimos a corto plazo, el Convenio trata de estimular el desarrollo de soluciones de sustitución nuevas, asequibles y eficaces para los contaminantes orgánicos persistentes más peligrosos del mundo.

Los 12 contaminantes orgánicos persistentes contemplados en el Convenio son nueve plaguicidas (aldrina, clordano, DDT, dieldrina, endrina, heptacloro, hexaclorobenzeno, mirex y toxafeno); dos productos químicos industriales (PCB y hexaclorobenzeno, también utilizado como plaguicida); y subproductos no deliberados, de los cuales los más importantes son las dioxinas y los furanos. Una de las tareas fundamentales de la conferencia es establecer un proceso para evaluar futuros productos que podrían añadirse a esta lista inicial.

La conferencia también examinará la adopción o aprobación de directrices sobre la gestión de los desechos de contaminantes orgánicos persistentes, que fueran aprobadas el año anterior en el marco del Convenio de Basilea sobre movimientos transfronterizos de desechos peligrosos y de otro tipo. Otra tarea suplementaria es prestar orientación al Fondo para el Medio Ambiente Mundial, que actúa por el momento como "mecanismo financiero" que aporta fondos a los proyectos y actividades nacionales para la aplicación del Convenio.

Se prevé que en la reunión de Punta del Este, conocida oficialmente como la Primera Reunión de la Conferencia de las Partes en el Convenio (CP-1) participen unos 130 países.

Si bien el nivel de riesgo varía de un contaminante a otro, estos productos químicos comparten cuatro características: son altamente tóxicos; son estables y persistentes y tienen una duración de años, incluso de décadas, antes de degradarse en formas menos peligrosas; se evaporan y se desplazan largas distancias a través del aire y el agua, y se acumulan en el tejido adiposo de los seres humanos y las especies silvestres.

Todos los seres humanos del mundo llevan residuos de contaminantes en su cuerpo. Estos contaminantes circulan por todo el mundo a través de un proceso conocido como el "efecto saltamontes". Los contaminantes liberados en una parte del mundo pueden, mediante un proceso repetido de evaporación y depósito, trasladarse a través de la atmósfera a regiones muy lejos de la fuente original.

Afortunadamente, hay soluciones de sustitución a los contaminantes orgánicos pertinentes. El problema ha sido que los costos elevados, la falta de sensibilización del público y la ausencia de infraestructura y tecnologías adecuadas con frecuencia han impedido su adopción. Las soluciones deben adaptarse a las características y utilidades específicas de cada producto químico, y a las condiciones climáticas y socioeconómicas de cada país.

Nota para los periodistas: Para mayor información, sírvase dirigirse al funcionario de prensa de conferencias, Sr. Michael Williams en los teléfonos +41-22-917 8242; michael.williams@unep.ch o próximamente se anunciarán en el sitio Web www.pops.int los números de teléfono del lugar en el que se celebrará la conferencia ; al portavoz de PNUMA, Sr. Eric Falt en los teléfonos +254 20 623292, +254 (0) 733 682656 (móvil) o en eric.falt@unep.org; o Jefe de la Oficina de Prensa del PNUMA Nick Nuttall en los teléfonos +254 20 623084, +254 733 632755 (móvil) o en nick.nuttall@unep.org, Véase asimismo www.pops.int.



United Nations Environment Programme

برنامج الأمم المتحدة للبيئة • 联合国环境规划署

PROGRAMME DES NATIONS UNIES POUR L'ENVIRONNEMENT • PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE
ПРОГРАММА ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ ПО ОКРУЖАЮЩЕЙ СРЕДЕ

Documento no oficial;
para uso exclusivo de la prensa.

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES PARA LA PRENSA

Nuevos datos y técnicas sientan la base para mayores recortes en las dioxinas y furanos

Punta del Este/Ginebra, 26 de abril de 2005 – En una próxima conferencia del Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes se dará un importante impulso a un conjunto de ambiciosas directrices internacionales para reducir dramáticamente las dioxinas y furanos, productos químicos cancerígenos que posan graves riesgos a la salud de los seres humanos y las especies silvestres.

A diferencia de los otros 10 contaminantes orgánicos persistentes abarcados por el Convenio, las dioxinas (o PCDD) y los furanos (PCDF) son subproductos no deseados y sin valor comercial. Se generan por la combustión incompleta en los incineradores, la quema de desechos, madera y otro tipo de biomasa, y otros procesos industriales.

El Convenio reconoce que las tecnologías actuales dificultan al extremo un enfoque basado en emisiones cero de esos productos químicos. Ya se han dedicado miles de millones de dólares a la investigación, la reconversión de incineradores y tecnologías más limpias. Está previsto asimismo gastar miles de millones más en los próximos decenios.

Para ayudar a los gobiernos a lograr auténticas reducciones en las descargas, los funcionarios gubernamentales que se reúnen del 2 al 6 de mayo en Uruguay tienen el propósito de publicar las directrices sobre las mejores técnicas disponibles y mejores prácticas ambientales. También han previsto evaluar los inventarios nacionales de fuentes de dioxinas y furanos que están completando los gobiernos.

“Por primera vez, los gobiernos están identificando sistemáticamente sus principales fuentes de dioxinas y furanos, lo cual se permitirá establecer prioridades en sus medidas”. Junto con las nuevas directrices sobre mejores técnicas disponibles y mejores prácticas ambientales, ello les permitirá avanzar significativamente en lo que ha sido un problema pertinaz para la salud y el medio ambiente”, afirmó Klaus Toepfer, Director Ejecutivo del PNUMA.

Elaborado por un grupo internacional de expertos, el proyecto de directrices recomienda una serie de principios, enfoques y técnicas, muchos de los cuales ya se están empleando para fomentar la prevención de la contaminación y tecnologías más limpias, mejores métodos para la limpieza del gas de combustión, un mejor tratamiento de los desechos y el lodo de alcantarillado, cambios en los procedimientos (por ejemplo, optando por sistemas cerrados) y una mayor eficiencia de la combustión.

Ya se han completado cerca de dos docenas de inventarios nacionales, utilizando la carpeta de información sobre dioxinas y furanos de Productos Químicos del PNUMA. Éstos indican que las fuentes de dioxinas y furanos en los países en desarrollo son la combustión descontrolada de basuras y otros materiales, y que las fuentes industriales de alta tecnología, típicas de los países desarrollados, tienden a no ser preponderantes.

Por ejemplo, casi una tercera parte de las descargas de Cuba proceden de centrales de energía alimentadas con biomasa, mientras que el 77% de las descargas de Jordania derivan de la combustión en vertederos. Las prioridades de política para estos dos países, por consiguiente, son claras. Otras importantes fuentes descritas en los inventarios son la incineración de desechos de hospitales, la combustión de desechos municipales en espacios abiertos, los incendios de bosques y la combustión de residuos agrícolas.

Si bien la mayoría de los contaminantes orgánicos persistentes contemplados por el Convenio deben irse suprimiendo de forma rápida o inmediata, la producción de subproductos no deseados no puede sencillamente prohibirse. Por consiguiente, el Convenio exhorta a que se adopten medidas para reducir la descarga de dioxinas y furanos con miras a reducirlos continuamente al mínimo y, si es posible, eliminarlos en definitiva. También exige a los gobiernos que elaboren planes de acción e inventarios dentro de los dos años de la entrada en vigor del Convenio y promuevan la utilización de las mejores técnicas disponibles y mejores prácticas ambientales.

Las dioxinas y los furanos debilitan el sistema inmunitario de los seres humanos, causan perturbaciones neurológicas y reproductivas y provocan trastornos hormonales. Una de las dioxinas (2,3,7,8-TCDD) está clasificada como cancerígeno humano por el Organismo Internacional de Investigación sobre el Cáncer y se considera el producto químico sintético más tóxico que existe.

La exposición de los seres humanos a las dioxinas y los furanos que se registra en los países industrializados es inquietantemente elevada; según la Unión Europea, sus ciudadanos consumen de 60 a 130% de la ingesta mensual tolerable recomendada por la Organización Mundial de la Salud y la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación.

Esta exposición de los seres humanos se produce en la mayoría de los casos a través del consumo de alimentos grasos, particularmente carne, pescado y productos lácteos. La inhalación del humo de la combustión en espacios abiertos de los residuos de cosechas, desechos y otro tipo de biomasa también contribuye, aunque en mucho menor medida.

En los últimos años, una serie de incidentes peligrosos han alertado acerca de los riesgos a los encargados de la formulación de políticas y el público en general. Estos incidentes referían entre otras cosas a la intoxicación con carne ocurrido en 1998 en Europa, como resultado de la utilización de bolitas de cítricos brasileños contaminadas para alimentar al ganado; la crisis de 1999 en Bélgica, relacionada con aves engordadas con forraje contaminado con PCB y furanos, que provocó un perjuicio total estimado en 4 mil millones de dólares, el "caso de Brandenburg" en 1999, en que se encontraron niveles elevados de dioxinas en huevos en Alemania, debido a la utilización de combustibles contaminados para secar el forraje verde, y la detección en Europa en los últimos meses de niveles elevados de dioxina en huevos de pollos de granja.



United Nations Environment Programme

برنامج الأمم المتحدة للبيئة • 联合国环境规划署

PROGRAMME DES NATIONS UNIES POUR L'ENVIRONNEMENT • PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE
ПРОГРАММА ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ ПО ОКРУЖАЮЩЕЙ СРЕДЕ

Documento no oficial;
para uso exclusivo de la prensa.

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES PARA LA PRENSA

Expertos de la salud y ambientalistas unen sus fuerzas para reducir el DDT y prevenir al mismo tiempo el paludismo

Punta del Este/Ginebra, 26 de abril de 2005 – Los expertos de la salud pública insisten en que el DDT es fundamental para matar y repeler los mosquitos que transmiten el paludismo. El parásito del paludismo mata por lo menos a un millón de personas por año, en su mayoría niños, y principalmente en África, y es cada vez más resistente a los medicamentos utilizados tradicionalmente para el tratamiento.

Los especialistas del medio ambiente indican que el DDT le hace daño a la vida silvestre, al matar aves, por ejemplo, adelgazando las cáscaras de sus huevos. Ello significa que el DDT, al igual que otros contaminantes orgánicos persistentes, puede también causar problemas de salud crónicos en los seres humanos. Su presencia generalizada en la leche materna, en particular, puede tener efectos perniciosos en los lactantes.

Este problema se abordará durante la primera semana de mayo en Punta del Este, (Uruguay) momento en que los Estados miembros del Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes evalúan la necesidad de seguir utilizando el DDT al que, junto con otros 11 contaminantes orgánicos persistentes, se pretenden eliminar con el tiempo en virtud del tratado.

Afortunadamente, los círculos especializados en la salud y en el medio ambiente están de acuerdo en que, si bien el DDT será necesario por algún tiempo en algunos países, ha de ser posible reducir gradualmente su utilización adoptando otras soluciones más favorables al medio ambiente. La mayoría de estas soluciones pueden ser eficaces o, habida cuenta del alto número de víctimas que aún provoca el paludismo, más eficaces para reducir, y un día eliminar, esa enfermedad.

“La adopción de los enfoques que están disponibles últimamente para la luchar contra el paludismo pueden reducir la cantidad de DDT que se utiliza cada año, sin riesgo para las vidas humanas. Sin embargo, a menos que se hagan inversiones más ambiciosas en la búsqueda de mejores vacunas contra el parásito del paludismo y mejores plaguicidas y métodos para luchar contra los mosquitos que son vectores, faltan muchos años para que se llegue a la completa eliminación del DDT”, afirmó Klaus Toepfer, Director Ejecutivo del PNUMA.

Cada año, se fumigan unas 7.500 toneladas de DDT en pequeñas cantidades en las paredes interiores de los hogares, como forma relativamente barata y eficaz de repeler y matar los mosquitos vectores del paludismo, y de esta manera impedir su picadura. Prácticamente ningún país ya fumiga con DDT sus cultivos (Hubo un tiempo en que se utilizaban cientos de miles de toneladas por año en la agricultura), pero más del 20% todavía lo siguen usando para luchar contra el paludismo.

Estos países están justificadamente preocupados de que una prohibición demasiado rápida del DDT pueda cobrarse un alto precio en pérdida de vidas humanas debido al paludismo. Por consiguiente, el Convenio permite la producción y utilización de DDT para luchar contra los mosquitos y otros vectores de enfermedades, de conformidad con las recomendaciones y directrices de la Organización Mundial de la Salud (OMS) y cuando no se dispongan en el lugar otras soluciones seguras, eficaces y asequibles. La utilización se reglamentará y supervisará cuidadosamente, y deberá estar consignada en registros públicos.

Los Estados miembros del Convenio, en consulta con la OMS, evaluarán por lo menos cada tres años si el DDT sigue siendo necesario para estos fines. De esta manera no ha de disminuir la protección contra el paludismo, lo que es muy importante, y la utilización del DDT probablemente será más segura y eficiente como respuesta natural a una mayor vigilancia.

Es más, los investigadores y las organizaciones que se ocupan del medio ambiente y la salud tendrán un mayor incentivo para elaborar un mayor número de estrategias de sustitución para la lucha contra el paludismo, acelerando el proceso en que el DDT no será más una parte tan esencial entre los remedios contra el paludismo.

El DDT se sigue utilizando porque es eficaz y barato. Como se fumiga en cantidades relativamente pequeñas, los mosquitos no han comenzado a desarrollar una resistencia a ese producto, como ha sucedido con otros plaguicidas que no contienen contaminantes y también son utilizados en la agricultura y que, por consiguiente, están más generalizados en el medio ambiente.

Sin embargo, muchos países que hacen frente al paludismo están dejando o han dejado de utilizar el DDT. Están elaborando un conjunto de estrategias integradas de gestión de enfermedades y del medio ambiente. El motivo es que el DDT representa una tecnología antigua en la lucha contra el paludismo, eficaz en algunos casos, pero no en otros. Su uso también puede plantear riesgos a la salud a largo plazo a las personas a las que supuestamente debería ayudar.

En la búsqueda de estrategias de sustitución, muchos países han adoptado la Gestión Integrada de Vectores, que consiste en utilizar de una combinación de técnicas adaptadas a las condiciones locales. Una de ellas consiste en elegir en una lista de 11 insecticidas (el DDT ocupa el lugar 12^o) actualmente recomendados por la OMS para la fumigación interior. Otras incluyen utilizar larvicidas para matar mosquitos, antes que maduren y limpiar los charcos y neumáticos viejos y otros lugares de crías de insectos.

Otra forma de intervención a través de la Gestión Integrada de Vectores es la utilización de redes tratadas con insecticidas. Estos mosquiteros han demostrado ser muy eficaces, especialmente porque las personas reciben más picaduras de mosquitos mientras duermen. También se han introducido recientemente redes con insecticidas de larga duración, que contienen el insecticida dentro de la fibra de la red, lo que permite que el mosquitero siga siendo eficaz durante cuatro o cinco años.



United Nations Environment Programme

برنامج الأمم المتحدة للبيئة • 联合国环境规划署
PROGRAMME DES NATIONS UNIES POUR L'ENVIRONNEMENT • PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE
ПРОГРАММА ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ ПО ОКРУЖАЮЩЕЙ СРЕДЕ

Documento no oficial
para uso exclusivo de la prensa.

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES PARA LA PRENSA

Una carrera para encontrar soluciones al problema mundial de la termita, que insume muchos miles de millones de dólares, a medida que se descartan los plaguicidas fundamentales

Punta del Este/Ginebra, 26 de abril de 2005 – Durante décadas, la población se ha basado en plaguicidas radicales para evitar que las termitas devoren edificios, dañen infraestructura y arruinen los cultivos.

Sin embargo, se sabe que algunos de estos plaguicidas son contaminantes orgánicos persistentes, y en la actualidad se trata de eliminarlos en virtud del Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes. El Convenio da a los gobiernos un plazo de cinco años para sacar de circulación tres de los termitocidas más eficaces que se han elaborado.

Las termitas, que miden entre 4 y 15 mm de largo, viven en colonias que consumen grandes cantidades de madera y plantas. Y para decirlo sencillamente, las termitas son difíciles de matar o de neutralizar.

Negociado bajo los auspicios del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), el Convenio de Estocolmo tratar de eliminar 12 contaminantes orgánicos persistentes particularmente peligrosos. Sin embargo, permite a los gobiernos que pidan una exención de cinco años para continuar usando en la lucha contra las termitas tres plaguicidas sumamente eficaces, a saber el clordano, el heptacloro y el mirex.

Unos 14 gobiernos ya han solicitado exenciones para utilizar contaminantes orgánicos persistentes específicos en la lucha contra las termitas, tratamiento de madera y contrachapado, productos intermedios en la producción de productos químicos o para otros fines. La reunión de Punta del Este determinará el procedimiento para examinar las solicitudes de prórroga de las exenciones ya concedidas y evaluará los progresos que se han hecho para reducir y eliminar los plaguicidas que contengan contaminantes utilizados en la lucha contra las termitas.

“Las propias cualidades que hacen que los contaminantes orgánicos persistentes sean tan peligrosos para la salud humana y el medio ambiente, es decir su persistencia y su carácter tóxico, es lo que los han hecho tan populares en la lucha contra las termitas”, indicó Vernard Lewis, Presidente el Grupo Mundial de Expertos PNUMA/FAO sobre termitas, establecido en 2002 para asistir a los gobiernos en la eliminación gradual de los contaminantes orgánicos persistentes utilizados en los termitocidas.

“Ahora necesitamos sustituir este enfoque radical con métodos de gestión más perfeccionados y productos químicos menos perjudiciales. Afortunadamente, existen soluciones de sustitución y, con un

esfuerzo suplementario, podemos reducir de forma sostenida y eliminar con el tiempo la utilización de contaminantes orgánicos persistentes en la lucha contra la termita”, añadió.

Las exenciones a la eliminación gradual de los termitocidas han de expirar en mayo de 2009, cinco años después de la entrada en vigor del Convenio. Una Parte en el Convenio que pida la renovación de una exención debe presentar un informe para justificarla, y las demás Partes pueden rechazarla. Una vez que en el registro no quede ningún país solicitante de algún tipo especial de exención, esta exención quedará anulada y no se admitirán nuevas solicitudes.

A los fines de reducir al mínimo la solicitud de exenciones, se ha iniciado un proyecto internacional en seis países, por un valor de 1.225 millones de dólares, con financiación del PNUMA, la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) y el Fondo para el Medio Ambiente Mundial.

Este proyecto, de 18 meses de duración, permitirá que Chile, Jamaica, Marruecos, Pakistán, Papua Nueva Guinea y Zambia evalúen sus problemas con las termitas, seleccionen opciones de gestión sustitutivas y realicen pruebas para demostrar su eficacia y su carácter práctico. También ayudará a los países a fortalecer las capacidades institucionales y de recursos humanos, ofrecerá apoyo logístico, científico y técnico, y promoverá una política propicia y un entorno de reglamentación.

En el ínterin, están surgiendo nuevos problemas con las termitas. Debido a las corrientes comerciales en plena expansión, está el aumento el número de termitas que se desplazan escondidas en la madera exportada, y llegan a nuevos lugares como especias exóticas invasoras que dominan nuevos nichos libres de predadores naturales. Análogamente, la tendencia al incremento de los cultivos comerciales que proceden de otros continentes expone estos productos “exóticos” a riesgos de termitas hacia los cuales no han desarrollado ninguna capacidad de protección.

Las termitas forman parte del ecosistema natural en gran parte del mundo y su presencia no es, de por sí, la prueba de un problema de las termitas como plagas. En la actualidad se reconocen más 2.600 especies diferentes, de las cuales menos de 185 se consideran plagas. La principal contribución de las termitas al medio ambiente es el reciclado del material de madera y otro material vegetal y la ventilación de los suelos, lo que puede mejorar la composición y fertilidad del suelo así como su capacidad para absorber el agua.

Las termitas se convierten en plagas cuando al comer o perforar producen daños en edificios, puentes, represas, carreteras, postes de servicios públicos, cables y tuberías subterráneos, cultivos, árboles de bosques o praderas. Además de comer la madera de las estructuras también devoran muebles del hogar, productos de papel, muchos materiales sintéticos y artículos alimenticios.

Las estimaciones mundiales indican que el daño producido por las termitas asciende a más de 30 mil millones de dólares por año. En los Estados Unidos únicamente, los gastos por daños, reparación y prevención se estiman en total en unos 2 a 3 mil millones de dólares por año. Además de estos daños económicos, las termitas también causan pérdidas culturales cuando dañan iglesias antiguas y otros edificios históricos.

Afortunadamente, se pueden diseñar los edificios de manera que permitan reducir al mínimo los riesgos de infestación de termitas. El enfoque más económico consiste en instalar sistemas de gestión de termitas en el momento de la construcción y luego inspeccionar la actividad de esos insectos periódicamente. La gestión satisfactoria de las termitas es un proceso que incluye los talentos de los profesionales de la construcción, gestores de plagas y administración de edificios.

Entre las estrategias para diseñar un edificio resistente a las termitas pueden mencionarse los obstáculos físicos o químicos, o la combinación de ambos, la utilización de material resistente para todos los elementos de estructura y un diseño que permita una inspección fácil (por ejemplo, zócalos amovibles y un espacio adecuado para trabajar arrastrándose).



United Nations Environment Programme

برنامج الأمم المتحدة للبيئة • 联合国环境规划署

PROGRAMME DES NATIONS UNIES POUR L'ENVIRONNEMENT • PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE
ПРОГРАММА ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ ПО ОКРУЖАЮЩЕЙ СРЕДЕ

Documento no oficial;
para uso exclusivo de la prensa.

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES PARA LA PRENSA

Los gobiernos buscan asociados en el sector privado para una limpieza mundial de los PCB tóxicos

Punta del Este/Ginebra, 26 de abril de 2005 – Los PCB, o bifenilos policlorados, han mantenido en funcionamiento las redes mundiales de electricidad durante muchas décadas. También están clasificados como probables factores cancerígenos en los seres humanos, y se le atribuyen desórdenes reproductivos e inmunitarios en las especies silvestres.

Ahora que se conocen sus peligros, el Convenio de Estocolmo sobre Contaminantes Orgánicos Persistentes se ha puesto el objetivo de eliminar los PCB en todo el mundo. El problema es que el equipo que contiene PCB está muy disperso, particularmente en las redes de producción de energía eléctrica.

Otro problema es que para transportar y luego almacenar de forma inocua o destruir los PCB son necesarias medidas especiales e instalaciones de alta tecnología. Muchos países en desarrollo carecen de esas instalaciones y sólo pueden exportar de una vez cantidades limitadas para tratamiento. En el ínterin, el equipo obsoleto llega al final de su vida útil, y es preciso tomar medidas para evitar escapes y accidentes.

Reconociendo que la limpieza de los PCB y su sustitución por soluciones alternativas más seguras ha de insumir tiempo, dinero y conocimientos técnicos, el Convenio de Estocolmo da a los gobiernos un plazo hasta 2025 para eliminar gradualmente el equipo instalado, tales como transformadores y condensadores eléctricos que contienen PCB, en la medida en que el equipo se mantenga de una manera que evite los escapes. Los PCB recuperados deben almacenarse de forma segura o destruirse "lo más rápidamente posible", pero a más tardar en 2028.

Reunidos del 2 al 6 de mayo por primera vez desde la entrada en vigor del Convenio hace un año, los gobiernos han de orientar acerca de sus prioridades al Fondo para el Medio Ambiente Mundial, que ha de canalizar gran parte del dinero necesario para eliminar los 12 contaminantes orgánicos persistentes ahora comprendidos en el Convenio. La suma necesaria para la limpieza de PCB se estima por lo menos del orden de cientos de millones de dólares. Pero el dinero por sí solo no es suficiente, las instalaciones y los conocimientos técnicos son fundamentales para atender los plazos de 2025 y 2028.

"Los problemas financieros y técnicos para eliminar los PCB del planeta exigirán una asociación vigorosa entre los sectores públicos y privado", afirmó John Buccini, que actualmente actúa como Secretario Ejecutivo del Convenio.

"Si bien los donantes internacionales y los gobiernos nacionales han de establecer prioridades e invertir la mayor parte del dinero, las empresas comerciales aportarán gran parte de los conocimientos técnicos y tecnologías para cumplir en los hechos la labor de limpieza", añadió.

Los PCB en general se destruyen en incineradores especiales que funcionan a temperaturas sumamente elevadas. Estos incineradores deben ajustarse a las normas más estrictas para evitar liberar en la atmósfera dioxinas y furanos, productos químicos que son aun más tóxicos que los PCB y que también están contemplados en el Convenio. Los PCB se almacenan en vertederos de desechos químicos o se destruyen mediante diversas nuevas tecnologías.

En algunos países, particularmente países en desarrollo, también se están almacenando en depósitos transitorios toneladas de desechos que contienen PCB o han sido contaminados por ellos. Además, con los años se han descargado grandes cantidades de PCB en los suelos, ríos y lagos. Se siguen produciendo nuevas descargas a raíz de los incendios de transformadores y otros accidentes, la reparación y desmantelamiento de equipo, la demolición de edificios y la persistencia de vertederos y tambores de desechos mal sellados.

Los PCB son un grupo de 209 sustancias cuya estabilidad y resistencia química al calor las hacen atractivas como refrigerantes, material aislante, lubricantes para transformadores y condensadores eléctricos, y otros fines. Desde 1929 se han manufacturado comercialmente hasta dos millones de toneladas de PCB. La producción mundial anual llegó a su máximo a fines del decenio de 1960, en cerca de 60.000 toneladas.

Ahora prácticamente fuera de producción, los PCB se utilizaron ampliamente y exportaron hasta los decenios de 1970 y 1980, en que muchos países desarrollados prohibieron su utilización y comenzaron a invertir grandes cantidades en la sustitución o reconversión del antiguo equipo eléctrico y la limpieza de sus sitios de vertido.

Al igual que otros contaminantes orgánicos persistentes, los PCB permanecen en el medio ambiente durante varios años, con frecuencia viajando a miles de kilómetros del lugar en que fueron liberados. Se "bioacumulan" a través de la cadena alimentaria (aunque insolubles en agua, los PCB son rápidamente absorbidos por el tejido adiposo y alcanzan sus concentraciones más altas en los peces carnívoros, las aves, los mamíferos y las personas).

Las personas están principalmente expuestas a los PCB por conducto de los alimentos grasos (en particular pescado y, para los niños, la leche materna). Una serie de tragedias y escándalos en los últimos años tuvieron que ver con la mezcla accidental de aceites que contenían PCB con aceites vegetales destinados a forraje. Las pruebas empíricas también indican que esos aceites tóxicos podrían ser usados como aceite de cocina, combustible y lubricante en el sector no estructurado de algunos países.

Otras formas de exposición pueden ser a través del contacto con la piel o la respiración. Además de causar cáncer, los efectos reales y potenciales de la exposición a los PCB en la salud pueden ser perturbaciones en la reproducción y el desarrollo, desórdenes en la función inmunológica y daños en el sistema nervioso central y el hígado. Aun cantidades residuales pueden tener consecuencias identificables, y los más expuestos a riesgo son los niños.

Los PCB son también tóxicos para los peces, ya que con dosis muy elevadas los matan, y con dosis más bajas causan problemas en la época de desove. La investigación también vinculan los PCB a los problemas de reproducción y supresión del sistema inmunológico en diversos animales silvestres, como las focas y el visón.



United Nations Environment Programme

برنامج الأمم المتحدة للبيئة • 联合国环境规划署

PROGRAMME DES NATIONS UNIES POUR L'ENVIRONNEMENT • PROGRAMA DE LAS NACIONES UNIDAS PARA EL MEDIO AMBIENTE
ПРОГРАММА ОРГАНИЗАЦИИ ОБЪЕДИНЕННЫХ НАЦИЙ ПО ОКРУЖАЮЩЕЙ СРЕДЕ

DOCUMENTO DE ANTECEDENTES PARA LA PRENSA Los primeros 12 contaminantes orgánicos persistentes

Aldrina – Plaguicida utilizado en la lucha contra los insectos del suelo como las termitas, saltamontes, gusano de la raíz del maíz y otras plagas agrícolas.

Bifenilos policlorados - Estos compuestos se utilizan en la industria como fluidos de intercambio térmico, en transformadores y condensadores eléctricos y como aditivos en pinturas, papel autocopiante, selladores y plásticos.

Clordano - Utilizado considerablemente en la lucha contra las termitas y como insecticida de amplio espectro en una serie de cultivos agrícolas.

DDT - Tal vez el más tristemente célebre de los contaminantes orgánicos persistentes, el DDT, se utilizó ampliamente durante la Segunda Guerra Mundial para proteger a los soldados y civiles del paludismo, el tifus y otras enfermedades propagadas por los insectos. En muchos países se continúa aplicando DDT contra los mosquitos, para luchar contra el paludismo.

Dieldrina - Utilizada principalmente para luchar contra las termitas y las plagas que atacan a los textiles, la dieldrina se ha empleado también para combatir las enfermedades propagadas por insectos y a los insectos que viven en suelos agrícolas.

Dioxinas - Estos productos químicos se generan de manera no intencional por la combustión incompleta, así como durante la fabricación de algunos plaguicidas y otros productos químicos. Además, algunos tipos de reciclado de metales y blanqueo de pulpa y de papel pueden generar dioxinas. Asimismo se han encontrado en las emisiones de automotores, y en el humo del tabaco y la combustión de turba y carbón de leña.

Endrina – Este insecticida se fumiga en las hojas de algunos cultivos como el algodón y los cereales. Se ha usado también como rodenticida, en la lucha contra, por ejemplo, ratones y campañoles.

Furanos - Estos compuestos se producen de forma no intencionada a partir de los mismos procesos que generan las dioxinas, y se encuentra también en las mezclas comerciales de PCB .

Heptacloro - Utilizado principalmente para matar insectos del suelo y termitas, el heptacloro se ha empleado más ampliamente para combatir los insectos del algodón, saltamontes, otras plagas de los cultivos, y los mosquitos vectores del paludismo.

Hexaclorobenceno - El hexaclorobenceno ataca los hongos que afectan a los cultivos alimentarios. Es también un producto secundario de la fabricación de determinados productos químicos industriales, y existe como una impureza en los procesos que generan dioxinas y furanos. Su utilización como solvente e intermediario industrial no está contemplado en el Convenio.

Mirex - Este insecticida se utiliza principalmente para combatir las hormigas rojas, y se ha empleado contra otros tipos de hormigas y termitas. Se ha utilizado también como pirorretardante en plásticos, caucho y objetos eléctricos.

Toxafeno - Este insecticida, también llamado canfecloro, se emplea en los cultivos de algodón, cereales, frutas, nueces y hortalizas. Se ha utilizado asimismo para luchar contra las garrapatas y los ácaros del ganado.
